Verde Domingo XII del Tiempo Ordinario MR, p. 426 (422) / Lecc. II, p. 21
LH, Semana IV del Salterio

Otros santos: Guillermo de Vercelli, peregrino y abad; Domingo de Henares, de la Orden de Predicadores, obispo y mártir; Francisco Do Minh Chieu, catequista y mártir.

EL MIEDO Y LA CONFIANZA
Jer 20,10-13; Sal 68; Rom 5, 12-15; Mt 10,26-33

Desde hace dos siglos, los exégetas han dado el título de «Las Confesiones de Jeremías» a seis pasajes esparcidos por medio de su libro (desde 11, 18-23 hasta 20, 7-18). Recordando un poco las Confesiones de san Agustín, parecen revelaciones autobiográficas del profeta junto con lamentaciones acerca de las profecías pesimistas que tiene que proclamar y protestas de lealtad a su vocación profética. Nuestra primera lectura es parte de la última confesión, la que enfatiza el miedo humano que suscita en Jeremías la fuerte oposición a sus profecías y la confianza a la que Dios quiere moverlo. El miedo y la confianza en Dios aparecen también en el Evangelio, que probablemente fueron pronunciamientos sueltos que Mateo ha hallado en varias fuentes y que ha reunido en un comentario en la última bienaventuranza, la que habla sobre la persecución (5, 10).

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 27. 8-9

El Señor es la fuerza de su pueblo, defensa y salvación para su Ungido. Sálvanos, Señor, vela sobre nosotros y guíanos siempre.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Señor, concédenos vivir siempre en el amor y respeto a tu santo nombre, ya que jamás dejas de proteger a quienes estableces en el sólido fundamento de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El Señor ha salvado la vida de su pobre de la mano de los malvados.

Del libro del profeta Jeremías: 20, 10-13

En aquel tiempo, dijo Jeremías: «Yo oía el cuchicheo de la gente que decía: 'Denunciemos a Jeremías, denunciemos al profeta del terror'. Todos los que eran mis amigos espiaban mis pasos, esperaban que tropezara y me cayera, diciendo: 'Si se tropieza y se cae, lo venceremos y podremos vengarnos de él'.
Pero el Señor, guerrero poderoso, está a mi lado; por eso mis perseguidores caerán por tierra y no podrán conmigo; quedarán avergonzados de su fracaso y su ignominia será eterna e inolvidable. Señor de los ejércitos, que pones a prueba al justo y conoces lo más profundo de los corazones, haz que yo vea tu venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa. Canten y alaben al Señor, porque él ha salvado la vida de su pobre de la mano de los malvados».
Palabra de Dios. ***Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 68, 8-10. 14 y 17. 33-35.
R/. Escúchame, Señor, porque eres bueno.

Por ti he sufrido oprobios y la vergüenza cubre mi semblante. Extraño soy y advenedizo, aun para aquellos de mi propia sangre; pues me devora el celo de tu casa, el odio del que te odia, en mí recae. ***R/.***
A ti, Señor, elevo mi plegaria, ven en mi ayuda pronto; escúchame conforme a tu clemencia, Dios fiel en el socorro. Escúchame, Señor, pues eres bueno y en tu ternura vuelve a mí tus ojos. ***R/.***
Se alegrarán, al verlo, los que sufren; quienes buscan a Dios tendrán más ánimo, porque

el Señor jamás desoye al pobre ni olvida al que se encuentra encadenado. Que lo alaben por esto cielo y tierra, el mar y cuanto en él habita. ***R/.***

SEGUNDA LECTURA

El don de Dios supera con mucho al delito.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos: 5, 12-15

Hermanos: Así como por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado entró la muerte, así la muerte llegó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.
Antes de la ley de Moisés ya había pecado en el mundo y, si bien es cierto que el pecado no se imputa cuando no hay ley, sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés aun sobre aquellos que no pecaron con una transgresión semejante a la de Adán, el cual es figura del que había de venir.
Ahora bien, con el don no sucede como con el delito, porque si por el delito de uno solo murieron todos, ¡cuánto mis la gracia de Dios y el don otorgado por la gracia de un solo hombre, Jesucristo, se ha desbordado sobre todos!
Palabra de Dios. ***Te alabamos, Señor.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Jn 15, 26.27
R/. Aleluya, aleluya.

El Espíritu de la verdad dará testimonio de mí, dice el Señor, y ustedes también darán testimonio. ***R/.***

EVANGELIO

No tengan miedo a los que matan el cuerpo.

Del santo Evangelio según san Mateo: 10, 26-33

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus apóstoles: «No teman a los hombres. No hay nada oculto

que no llegue a descubrirse; no hay nada secreto que no llegue a saberse. Lo que les digo de noche, repítanlo en pleno día, y lo que les digo al oído, pregónenlo desde las azoteas. No tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman, más bien, a quien puede arrojar al lugar de castigo el alma y el cuerpo.
¿No es verdad que se venden dos pajarillos por una moneda? Sin embargo, ni uno solo de ellos cae por tierra si no lo permite el Padre. En cuanto a ustedes, hasta los cabellos de su cabeza están contados. Por lo tanto, no tengan miedo, porque ustedes valen mucho más que todos los pájaros del mundo.
A quien me reconozca delante de los hombres, yo también lo reconoceré ante mi Padre, que está en los cielos; pero al que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre, que está en los cielos».
Palabra del Señor. ***Gloria a ti, Señor Jesús.***

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Elevemos, hermanos, nuestros ojos al Señor y esperemos, confiados, su ayuda salvífica respondiendo: Escúchanos, Señor. (R/. Escúchanos, Señor.)
Por el santo Padre, el Papa Francisco, por nuestro obispo N., y por todos los sacerdotes y diáconos de Jesucristo, *roguemos al Señor.*
Por el buen tiempo, por el fruto de las investigaciones de los estudiosos y por la prosperidad del trabajo de todos, *roguemos al Señor.*
Por las vírgenes consagradas al Señor y por los religiosos que trabajan en nuestras comunidades, *roguemos al Señor.*
Por todos los que hacen el bien en nuestras parroquias y por los que cuidan de los pobres y de los enfermos, *roguemos al Señor.*
Señor Jesucristo, que has confiado a nuestras débiles fuerzas el anuncio profético de tu palabra, escucha las oraciones de tu pueblo y sostennos con la fuerza de tu Espíritu, para que nunca nos avergoncemos de nuestra fe, sino que confesemos, con valentía, tu nombre ante los hombres, y merezcamos así que, en el día de tu manifestación, te pongas

de nuestra parte ante tu Padre del cielo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, este sacrificio de reconciliación y alabanza y concédenos que, purificados por su eficacia, podamos ofrecerte el entrañable afecto de nuestro corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 144, 15

Los ojos de todos esperan en ti, Señor; y tú les das la comida a su tiempo.

O bien: Jn 10, 11. 15

Yo soy el buen pastor, y doy la vida por mis ovejas, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Renovados, Señor, por el alimento del sagrado Cuerpo y la preciosa Sangre de tu Hijo, concédenos que lo que realizamos con asidua devoción, lo recibamos convertido en certeza de redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO.- En la Biblia hay dos especies de miedo. Uno es el temor que provoca una amenaza a nuestra seguridad personal, como una enfermedad grave o un ataque violento. Así fue, por ejemplo, el temor de Jeremías ante sus perseguidores (Jer 20,10) o el de los discípulos ante «los que matan el cuerpo» (Mt 10,28). La reacción a tal temor típicamente humano debe ser una lucha valerosa contra las amenazas y la confianza en el Señor. La otra especie de temor es religiosa: es la reverencia que uno experimenta en la presencia de Dios, como la que tuvo Moisés en frente de la zarza ardiente (Éx 3, 6) o que los discípulos tuvieron a causa de los milagros que llevó a cabo Jesús (Lc 5, 9-11). Este temor debe ser cultivado porque es esencialmente la humildad y el amor a Dios.